

## DESPEDIDA

### ESCENA ÚNICA

Se desarrolla en la salita de un piso moderno. Algunos de los muebles, sillas, etc., fueron movidos para hacer la representación, adaptando la escena. Un grupo de muchachos celebra la despedida de uno de sus amigos que regresa a su patria. Para festejarlo se representan varios números, llegando finalmente al Skecht que se ofrece. Los invitados, que no intervienen, se supone están en la parte izquierda de la escena que es hacia donde se dirige el presentador.

Se encienden las luces.

PRESENTADOR.- ¡Atención... atención...! Después de estos magníficos números, vamos a presentar a ustedes un combate doble. En esta esquina, los pesos "gallina" Raquel y Maribel (saludan), contra los pesos "pantera" Antonio y Manuel, en aquella otra (saludan), que se disputarán el "Skecht" de esta noche titulado "Dos gallinas y dos panteras" en un solo asalto.

Se apagan las luces unos segundos y desaparecen de escena, Raquel, Maribel y el Presentador. El público de la derecha, aplaude. Vuelven a encenderse nuevamente y entran Antonio y Manuel.

ANTONIO.-Así es la vida... ahora mismo llegamos... y dentro de un rato nos vamos. ¿Será rica la comida?

MANUEL.-Y dale... ¡Pero ché... cuántas veces con lo mismo! Andá, sentáte en la valija, estás cansado. A mí me preocupa... (paseándose.) Este... bueno, qué de sir... ¿Ché, y las chicas? ¿Cómo serán las chicas? ¿Sabés la cansión esa de... "cuando van por la Gran Vía" o algo así? Deben ser delisiosas...

ANTONIO.-Yo prefiero la comida. Las mujeres, ¡bah!, son iguales en todas partes. En cambio la comida, ¡ah la comida! (se lleva las manos al estómago y se pasa la lengua por los labios) ¿Te imaginás lo que será comer sin preocuparse?

MANUEL.-¡Preocuparse! ¿Y de qué? ¡Vaya tío idealista...!

ANTONIO.-Es que... sabés, aquí sufro del hígado. ¡Y de qué manera....! Cuando como porque como, cuando no como porque....

MANUEL.-Porque tu vieja no te da, ¿no?

ANTONIO.-¡Y diablos!, yo pienso que en Madrid, bueno en Madrid no va haber más hígado...

MANUEL.-Hablás de Madrid como si ya fuera una realidad. Hasta ahora todo nos salió bien, pero... ¿en adelante?

ANTONIO.-Vos no te preocupés. ¿No te he traído hasta aquí...? Pos bien, tené paciencia. Mi amigo no fallará. Quedó de venir a buscarnos a las nueve con un bote y vendrá con un bote. Lo demás es cosa de él, ya se encargará de subirnos al barco.

MANUEL.-Ta bien, lo dejaré de tu parte. Pero... a mí me siguen preocupando las chicas. Si son tan lindas como disen...

ANTONIO.- Y a mí la comida... (Los dos hablan distraídos, para sí...)

MANUEL.-Cuando vaya por la calle y me encuentre con una madrileña le diré...

ANTONIO.- Cuando entre en un restaurante y quiera pedir un "churrasco" pediré..

LOS DOS AL UNISONO.-¿Y qué es lo que voy a desir? (Se quedan mirando uno al otro).

ANTONIO,-Pos habrá que desir: "déme un bistec a la parrilla".

MANUEL,-Animal, estoy disiendo si encontramos una chica por la calle. ¿No le vas a desir eso, no?

ANTONIO.-!Ah, tu siempre con las chicas! Yo estoy pensando como pedir un buen churrasco.

MANUEL.-!Churrascos! !Churrascos! !No pensás mas que en comer! ¿Por qué no pensás, aunque solo sea por una ves, en una mujer?

ANTONIO.-Ya..ya pienso...Pienso que no encontraré otra que sepa "sebar" tan bien el mate y haser tan buen asado como la Raquel.

MANUEL.- !Qué bestia eres! !Pensás en ella por la comida! Pa eso yo, mira. Estamos a punto de marchar y no me acuerdo de la Maribel pa nada. Solo me preocupa una cosa, ¿cómo piropear a las muchachas? Porque parese ser que eso del "piropeo" se lleva mucho en España.

ANTONIO.- (Distraído.) Vos llevarás mucho "piropeo", pero yo llevo mucho mate, porque dicen que allí no hay.

MANUEL.- Yo no digo que llevo mucho piropeo, eso es justamente lo que me hace falta.

ANTONIO.- Pos abastese en una botica antes de marchar.

MANUEL.- Vos sos un retrofiado mental, no entendés mas que de comida. (Le reprocha y se pasea por delante de él.) ¿Y los sentimientos, dónde tenés los sentimientos? (Golpeando el pecho).

ANTONIO.- ¿Qué sentimientos? Aquí tengo el estómago, por cierto que está quedando vacío. (Desenvolviendo un paquete.) Este ha sido el último refuerzo que me ha preparado la Raquel. ¿Qué habrá dicho la pobre cuándo vió la carta?

MANUEL.- ¿Qué carta?

ANTONIO.- La carta en la que le decía que hoy nos íbamos para España.

MANUEL.- ¿Nos íbamos?

ANTONIO.- Pos claro. Los dos, tu y yo.

MANUEL.- ¿No te das cuenta que....?

ANTONIO.- No te preocupés. En la carta le puse que embarcábamos esta tarde a las cinco. Así que a estas horas estarán las pobres juntando sus lágrimas de amargura, creyendo que estamos en alta mar.

MANUEL.- ¡Cuidado! Se acerca alguien, escondámonos aquí detrás. (Maribel y Raquel salen de la oscuridad.)

RAQUEL.- ¿Estás segura que es aquí?

MARIBEL.- Sí, debe ser ese el barco. Ahora debemos esperar a que el sueco nos dé la señal con la linterna.

RAQUEL.- ¿A qué hora te dijo?

MARIBEL.- A las nueve; aún faltan diez minutos. Mira esas dos valijas, se les habrá quedado olvidadas a alguien. Sentémonos en ellas.

MANUEL.- (En voz baja.) Ché son ellas. ¡Y se han sentado encima de nuestras valijas!

ANTONIO.- ¡Chiss, calla. Que no nos oigan...

RAQUEL.- A mí me da pena del pobre Antonio. Ahora no va tener quién le sebe el mate.

MARIBEL.- ¡No seas tonta! Ya no tendrás que sebar más mate. Allí los chicos no son como ese energúmeno que no sabe más que comer. ¡Ahora somos libres! Y ya que no estamos atadas a ese par de...

RAQUEL.- Tenés razón, no tenemos por qué preocuparnos. Después de lo que nos han hecho... ¡Ojalá naufraguen!

MARIBEL.- No les harían ningún daño. Uno se pondría a tragar peses y el otro a piropear a las sirenas.

RAQUEL.- Parese que viene un bote.

MARIBEL.- Si, viene alguien hasia aquí.

UN MARINERO.- Me manda el Paco. Agarren las valijas y acompáñeme. (Raquel y Maribel se miran. Después cogen las maletas y le acompañan. Salen Manuel y Antonio de su escondrijo.)

ANTONIO.- ¡Se nos han llevado las valijas!

MANUEL.- ¡Las muy desgraciadas!

ANTONIO.- ¿Qué hacemos ahora? No les dejemos marchar. Dentro se llevan mi mate....

MANUEL.- ¡Quieto! No ves como nos querían ver: a ti tragando peses y a mi piropeando las sirenas... Tiene que haber una solución....

ANTONIO.- ¡La señal! Están haciendo una señal desde ese barco y han tirado una escalera por la borda.

MANUEL.- Vayamos, les pagaremos en su propia moneda. (Desaparecen ellos dos y entran de nuevo Raquel y Maribel.)

RAQUEL.-¿No creés que deberíamos desatar al del bote?

MARIBEL.-Dejalo. Así aprenderá a no ayudar a fugarse a nadie más. ¿Dime una cosa...? ¿Vos cómo te enteraste del plan de fuga?

RAQUEL.-Muy sencillo. Verás, todas las tardes desde la confitería le mando un refuerzo para las cinco y media, que sale él de trabajar, y se lo dejo en mi casa. El pasa y lo recoge. Hoy cuando llegué a casa a las siete vi que el refuerzo no estaba y había dejado aquella carta... allí. Lo demás fue facil, no tuve mas que hablar con el Paco.

MARIBEL.- ¡Cuidado! Creo que ya vienen. Escondámonos aquí detrás. (Aparecen ellos dos con las ropas desgarradas y maltrechos.)

ANTONIO.-!Hay.... hay.... Tengo todas las costillas rotas....

MANUEL.-!Calláte, no hay tiempo para lamentaciones! ¿Crees que a mi no me han surrao de veras?

ANTONIO.-!Malditos, malditos,hojalá se les dé una indigestión..! !Hay mi hígado!

MANUEL.-!Calláte! ¿Te parase que a mi no me duele la cabellera? Era un suecaso más alto que este farol. Se acercó a mí sonriendo y me dijo: -No ser nesecario disfrazarse tanto presiosa. Quitate ya la peluca. Y empeñado en arrancarme la cabellera. Me levantó varias veces en alto. Luego siguió por la ropa y cuando se dió cuenta...!Hay, hay, hay mi pierna!

ANTONIO.- Yo me vuelvo a casa....

MANUEL.- Ayudáme..., esta maldita pierna.... (Desaparecen. Salen Raquel y Maribel.)

MARIBEL.-Nos podemos ir tranquilas. Se les acabó aquí la aventura quijotesca. (Desaparecen.)

Las luces se encienden, después de haber sido apagadas tras su ida, y reaparecen primero las dos chicas seguidas de ellos dos.

MARIBEL Y RAQUEL.- Quienes,

el poner fin a un descabellado viaje fue para  
ellas

la más divertida aventura,  
te desean, querido amigo  
el mas felís de los viajes.

MANUEL Y ANTONIO.-Quienes,

el comienso de un felís viaje  
fue para ellos  
u n a malograda aventura,  
te desean querido amigo  
el mas felís de los regresos.

TODOS.-

Todos juntos te deseamos  
una nueva vida,  
al lado de los tuyos,  
en tu Patria,  
para que seas tan felís  
como te mereses.  
Y también  
que esta velada,  
convertida en despedida,  
haya sido de tu agrado.

Se oye el timbre de la puerta con un toque largo. Todos  
quedan en silencio. El destinatario del skecht va a abrir la  
puerta. Segundos después se oye una voz femenina.

VOZ.- ¡Ah, estas aquí sinvergüenza! ¿Qué creías, qua te ibas a ir solo?  
Pues, no. Yo iré contigo....

MANUEL.- El tampoco lo ha logrado....  
¡Adiós piropos...!

ANTONIO.- Al menos tendrá el matesito sebao....

Se apagan las luces y finaliza este "acto y escena única" de  
DESPEDIDA.

G.R.L.  
(Montevideo 1965)